

# *¿Es deseable la función asignativa del mercado de alimentos en una economía global?*

*Recibido para evaluación: 30 de Octubre de 2007*  
*Aceptación: 20 de Noviembre de 2007*  
*Recibido versión final: 26 de Noviembre de 2007*

Nohra León Rodríguez<sup>1</sup>

## RESUMEN

El presente documento plantea el problema de la creciente injerencia del libre mercado en la determinación de productos, cantidades y precios de los bienes agropecuarios en la economía global, cuestionando la eficiencia asignativa del mercado, a la vez que pretende advertir sobre algunos riesgos que pueden derivarse del exceso de confianza en el libre mercado, tanto para el bienestar del consumidor, como para la seguridad y soberanía alimentaria de la población, además de los efectos perversos para el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Como elemento central, a lo largo del texto, se muestra el papel de las transnacionales agroalimentarias como agentes determinantes en la conducción de la producción, oferta y comercialización de productos, guiadas por el incentivo de la maximización de sus ganancias, mientras las funciones de nutrición, cultura alimentaria y de producción pasan a un segundo plano.

**PALABRAS CLAVE:** Seguridad Alimentaria, Transnacionales Alimentarias, Economías de Escala, Lógica del Mercado.

## ABSTRACT

This article brings forth the free market influence on product patterns, agricultural output quantities and prices in the global economy; casting doubt over the allocative efficiency of markets and intending to outline some risks brought on by excessive reliance on free markets regarding consumer welfare, food security and negative impact on the environment and sustainable economic growth. As the main analytic element it is presented the pre-eminence of agricultural food multinational producers, as well as the scale of their influence in terms of product supply and commercialization, responding exclusively to profit maximization incentives without taking into account their role in terms of food nutrition patterns and production.

**KEY WORDS:** Food Security, Agricultural Food Multinational Producers, Economies of Scale, Market Drivers.

---

*1. PhD en Ciencias Económicas,  
Docente de la Universidad  
Nacional de Colombia. Sede  
Bogotá.  
nleonr@unal.edu.co*

## 1. INTRODUCCIÓN

En la teoría económica, las controversias en torno a la necesidad o no de protección al sector agropecuario, tienen un referente en la clásica confrontación entre Ricardo y Malthus en torno a las leyes de cereales; la larga y polémica discusión entre estos autores obligó al cruce de argumentos que a la postre han sentado las bases, no sólo del comercio exterior, con los principios ricardianos de ventajas absolutas y comparativas, sino también, en forma más amplia, constituyen el origen de los principios del libre comercio, aún vigentes. No obstante, el interés de traer a cuento los principios clásicos de esta discusión no es la simple evocación del siglo XIX como la época en que se impone el liberalismo comercial; el interés principal es revisar las bases conceptuales que, desde la teoría económica, se han presentado a favor y en contra de sectores estratégicos, para el desarrollo económico y para la sustentación de la población.



Ricardo, al considerar que los beneficios o ganancias que percibían los capitalistas eran el motor que impulsaba el progreso económico, estimaba que las leyes de granos que protegían la producción agrícola, constituían una amenaza para el crecimiento económico y por tanto centraba sus tesis en contra de la protección agrícola, las cuales se convirtieron en vigorosos argumentos a favor del libre cambio.

Malthus, por el contrario, veía en los altos precios del cereal una fortaleza para el incremento de los salarios, por cuanto en aquellos momentos los salarios estaban ligados a los precios del trigo. Por consiguiente, un incremento de los precios relativos a favor del sector agropecuario incrementaría la producción de bienes alimentos y materias primas, con lo cual se podría conjurar la tendencia natural a la producción deficitaria de alimentos, por cuanto, según su interpretación, la producción sólo crecía aritméticamente, mientras la población lo hacía en forma geométrica. Si el gobierno no intervenía, esta tendencia natural desembocaría en hambrunas, pestes y guerras recurrentes.

En cuanto al método económico, Malthus acoge los planteamientos de Ricardo quien consideraba que los costes eran un determinante del valor, cuya expresión más simplificada era el trabajo, pero Malthus agregaba su interés de contextualizar ese fundamento de costes en un marco de oferta y demanda, definiendo la demanda como la voluntad de comprar, combinada con los medios de adquisición, y la oferta como la cantidad de mercancía para la venta, combinada con los deseos de venderla (Malthus, 1993. p. 52), considerando que el precio, en última instancia, estaría determinado por las cantidades ofrecidas y demandadas en el mercado.

Entre los seguidores de este debate, en el siglo XX, encontramos los elogiosos comentarios de J. M. Keynes, en su famosa obra *La Teoría General*, en que lamenta que el contundente triunfo de Ricardo, gracias a la claridad con que presentó sus ideas y al método de exposición, hubiera borrado por completo la controversia sobre el principio de la demanda efectiva malthusiana. Para Keynes, "la absoluta supremacía del (enfoque) de Ricardo durante un periodo de cien años ha sido un desastre para el progreso de la economía (...). Si el análisis económico del siglo XIX hubiera seguido la estela de Malthus en lugar de la de Ricardo, el mundo sería hoy mucho más sensato y rico (Keynes, 1956, p. 32- 36).

Es claro que no se trata aquí de hacer apologías de autores, así sean considerados como clásicos, pero es necesario dejar planteada la posibilidad de apartarnos de las posiciones dominantes en teoría económica, así hayan dominado por más de cien años, en los círculos financieros, políticos y académicos.

En este contexto, y refiriéndonos al tema que nos ocupa, a continuación, me permito acotar tres elementos: la producción alimentaria en el marco de la inserción internacional, las tendencias de la producción mundial de alimentos, los nuevos virajes en la producción de alimentos y sus impactos.

## 2. LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA EN EL MARCO DE LA INSERCIÓN INTERNACIONAL

A partir de la segunda guerra mundial, se acelera el modelo de modernización de la agricultura y de la alimentación, proceso que genera fuertes impactos, tanto al interior de la Unión

Europea, como en Estados Unidos; dichos cambios estuvieron auspiciados por los mecanismos que llevaron rápidamente a la revolución verde, con sus notables incrementos en la productividad y producción de alimentos, y con ésta, su expansión al resto del mundo se hace particularmente evidente hacia los años setenta; sin embargo, las grandes transformaciones en los niveles de producción tendrán como costo la generación de grandes externalidades, con un costo social muy fuerte, particularmente para los países en desarrollo, sin que efectivamente los problemas de la inseguridad alimentaria entren a resolverse. Dicho modelo, según Galindo (2004), se caracterizó por:

- La definición de la eficiencia económica y la competitividad como el fin último de la producción de alimentos.
- El traslado del paradigma productivista dominante en el abordaje de la industria a la agricultura.
- El empleo intenso de la tecnología, de plaguicidas, semillas híbridas, fertilización, etc.; todo ello generando impactos en la salud de las personas, en el agotamiento y la contaminación de suelos, agua, semillas, y en la eliminación progresiva de ecosistemas naturales.
- La minimización y desaparición de las formas tradicionales de la agricultura.
- El incremento obligado del comercio mundial de alimentos mediante las normas de la organización mundial del comercio.
- La proliferación de grandes superficies, controladas por el capital internacional, a costa del pequeño comercio local. Como lo afirma también Galindo en su trabajo (2002), sus ventajas competitivas residen en la precarización de sus empleados, las presiones que ejercen sobre los precios y la forma de pago a productores.

La América Latina de los años sesenta era un continente en ebullición (León, Polanco et al., 2003). El proceso de industrialización sustitutiva emprendido desde los años treinta y cuarenta había cambiado: la economía crecía a tasas elevadas, las ciudades se transformaban en centros urbanos inmensos y desordenados, la estructura de clases sufría cambios que alteraban los equilibrios políticos; en este marco, la forma como nuestros países se han venido insertando en el mercado mundial, se expresa particularmente en los vínculos con el sector externo. Así desde 1950, el valor económico de las exportaciones se ha multiplicado por más de doce; el comercio mundial de productos agrícolas es hoy seis veces superior al de los años cincuenta; la mayor parte se realiza entre países desarrollados (el 20% al interior de la Unión Europea) y finalmente dicho mercado es controlado por las transnacionales agroalimentarias, entre las cuales se pueden mencionar Nestlé (Suiza), Unilever (Reino Unido), Archer Daniels Midland Co, Kraft Foods, PepsiCo, Tyson Foods Inc., Coca Cola, Bunge, Sara Lee Co. (E.U.), entre otras.

En este contexto, y teniendo en cuenta la información que entrega el Banco Mundial (Montagut y Dogliotti, 2006), las empresas que dominan los diferentes sectores de la producción, son pocas y muy concentradas; así por ejemplo, el subsector del trigo, del maíz y de la soja está controlado por cinco compañías; el del café por seis; el del azúcar por cuatro; el de los plátanos y del cacao por tres, etc. Otra de las características más relevantes es que los márgenes de beneficio para estas empresas transnacionales se encuentran en los alimentos transformados; mientras el coste de las materias primas baja permanentemente, los productos transformados llegan al consumidor al mismo precio o incluso más caros; así por ejemplo, cerca del 91% del precio de un paquete de café de mediana calidad se queda en la empresa transformadora como en la distribución, y tan sólo 9% llega al agricultor. Grandes firmas como Nestlé y Philips Morris han estado tradicionalmente en el puesto de mando de toda la cadena alimenticia; para el año 2000, Nestlé registraba un incremento de 22% de ganancia. En consecuencia, agricultores y consumidores son un eslabón fundamental de este círculo que es fuente de grandes beneficios controlados por las empresas.

Estos elementos permiten afirmar que los procesos de concentración se deben evaluar igualmente en las grandes cadenas de distribución, en el mercado local; en Francia por ejemplo, durante el año 2004, cerca de 90% de la comercialización de productos alimenticios estaba controlado por cinco empresas entre las que se destaca Carrefour, cadenas que, sin duda, consiguen imponer a los agricultores y a las empresas sus precios, sus cantidades como sus condiciones de



pago; ejercen un control directo sobre la producción agrícola y ganadera: no es más que la estandarización del aspecto externo del producto y el control industrial de los procesos productivos, encaminado a la obtención de beneficios y la minimización de costos.

Pero sin duda estos rápidos y profundos procesos de transformación en el sector alimentario han estado atados a cambios en los esquemas regulatorios, institucionales, tecnológicos; la desaceleración de la demanda por alimentos, en los modelos de consumo, los cuales vienen incidiendo particularmente en las dos últimas décadas en la relativa estabilidad del sistema alimentario mundial, para dar paso a escenarios de fuerte competitividad que se pueden sintetizar en<sup>1</sup> :

- Tendencias a la estandarización en los requerimientos de calidad alimentaria a nivel global.
- Mercados mundiales desregulados; desmonte de algunos subsidios a la producción en países de Europa y Estados Unidos con implicaciones profundas en las desigualdades en la producción/precios agrícolas para los países en desarrollo que han venido soportando su estructura productiva en la agricultura; nuevos giros en el comportamiento de la demanda de alimentos, ante la presión de países como China, India y los países del Este, generando igualmente en países como el nuestro, una dependencia e inseguridad alimentaria.
- Nuevas formas de asumir los resultados de I&D (investigación y desarrollo) en la moderna biotecnología y de las tecnologías informacionales, asociadas al manejo de semillas e insumos agroquímicos a través de toda la cadena productiva.
- Surgimiento y fortalecimiento de nuevos nichos de mercado, asociados a productos con un valor agregado en sus propiedades ecológicas (por ejemplo cafés especiales en Colombia<sup>2</sup>).
- Nuevas formas de inversión sectorial, de gestión de la comercialización, de reacomodamiento de las empresas agroalimentarias mundiales y cambios en la segmentación del mercado agroalimentario, en su búsqueda por consolidar las economías de escala.

Las transformaciones antes señaladas vienen reacomodando no sólo el componente de la demanda o consumo alimentario, sino que adicionalmente permean las estructuras productivas agrarias, de consumo, de producción de materias primas y/o alimentos, en las diferentes escalas territoriales, ya sean regionales, nacionales o mundiales. En consecuencia, a continuación, resulta pertinente revisar de manera general las tendencias de la producción alimentaria.

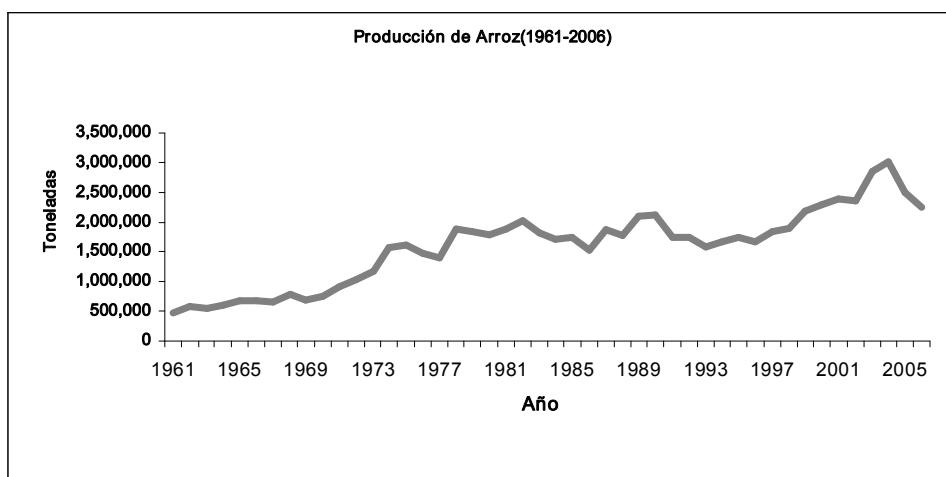
### 3. TENDENCIAS DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ALIMENTOS

En este escenario de inserción en el nuevo orden económico mundial, no se venden los excedentes para comprar lo que no se produce al interior de la economía, como otrora lo plantearan las teorías del comercio internacional. Hoy un mismo tipo de producto atraviesa las fronteras en ambas direcciones. En los últimos 40 años, el comercio internacional ha pasado del 7% al 10% de los alimentos producidos en el mundo; se ha triplicado su volumen y sin embargo el problema del déficit alimentario en los países en desarrollo aún no se resuelve, lo cual significa que el problema no es del lado de la oferta; según el informe de políticas de la FAO, para mayo de 2006, 39 países del mundo experimentaban graves emergencias alimentarias y necesitaban ayuda externa para poder afrontar una inseguridad alimentaria crítica, discriminados así: 25 países de África, 11 de Asia y del Cercano Oriente, 2 de América Latina y 1 de Europa.

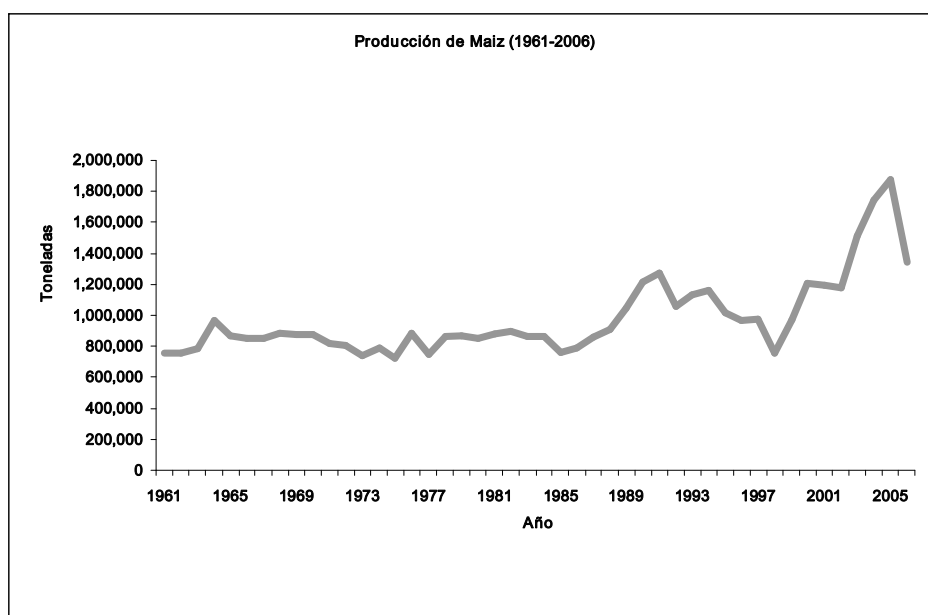
Como se puede observar en la información entregada en las siguientes figuras, a pesar de las pequeñas variaciones en algunos años para el período 1961- 2006, la producción mundial de cereales (maíz y arroz) se ha incrementado en las últimas décadas, incidiendo en la oferta mundial de los mismos y dando lugar a generar excedentes de carácter regional, mientras que se deben enfrentar los cada vez más frecuentes problemas de desigual distribución y de acceso a los mismos y de la competencia frente a su destino final. Adicionalmente otro factor continúa teniendo un mayor peso en la inseguridad alimentaria: es la gran desigualdad en los ingresos que refleja un acceso desigual a los bienes de producción. Por tanto la disponibilidad (oferta), la estabilidad del suministro, el acceso y el consumo de los alimentos constituyen las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria, las cuales son fundamentales a la hora de definir los ámbitos de acción de todo sistema nacional alimentario.

*1. En este sentido, algunos trabajos como los de Gutman-Lavarello (2005- 2006), La Cepal (2005), Montagut- Dogliotti (2006) y León, Polanco y otro (2003) ya venían identificando tales cambios en el sistema agroalimentario mundial y sus posibles implicaciones.*

*2. Cafés especiales (del Huila) que se obtienen en ciertos ecosistemas estratégicos; o cafés orgánicos.*



**Figura 1.**  
**Producción mundial de arroz 1961-2005.**  
**Fuente:** Información base tomada de FAO, 2006. Gráfica, elaboración propia.



**Figura 1.**  
**Producción mundial de maíz 1961-2005.**  
**Fuente:** Información base tomada de FAO, 2006. Gráfica, elaboración propia.

Como se puede inferir del modelo modernizador de la alimentación mundial, referido en la anterior sección, y siguiendo a Galindo (2004), dicho modelo ha mostrado su incapacidad para resolver los problemas de inseguridad alimentaria, activando las condiciones que la profundizan, dado que:

- No se produce lo que realmente necesita la población para garantizar una seguridad alimentaria, sino aquello que, desde la mirada reduccionista, puede generar beneficios económicos, al capital financiero y comercial; en consecuencia, las necesidades humanas y entre ellas la alimentación, adoptan la forma mercantil y se expresan como precio. Así la necesidad alimentaria queda supeditada a la lógica del mercado.
- Se presenta una paulatina desaparición de la pequeña producción agroalimentaria y campesina, reemplazada por empresas que concentran la producción y la distribución, donde sea posible maximizar la ganancia.
- La actividad agropecuaria es convertida en una empresa industrial, en la cual el oficio - la habilidad del agricultor y su conocimiento de la naturaleza - no tiene valor alguno, y ha sido

reemplazado por la producción bajo economías de escala. En estas condiciones, los impactos ambientales no constituyen una preocupación a través del proceso de producción y menos se configura en un pre-requisito para la actividad productiva.

Vista así la economía moderna no produce bienes y servicios que respondan a las culturas alimentarias de los consumidores (preferencias reveladas del consumidor), ni a las culturas productivas de los productores, ni a la vocación de la tierra, del ecosistema o características biofísicas de la región, sino aquellas mercancías que generan una rentabilidad y una ganancia; no es más que la subordinación de los alimentos a las nuevas leyes de la mano invisible del mercado; son los criterios de competitividad los que tienen relevancia, sin incorporar los límites ecológicos, territoriales, sociales y aún culturales. Esto demarca igualmente umbrales que señalan que si se presenta déficit de alimentos y hambres, detrás de sí existen vínculos entre el funcionamiento de la economía, las instituciones y la capacidad de adquirir alimentos<sup>1</sup>.

#### 4. NUEVOS VIRAJES EN LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Y SUS IMPACTOS

El modelo agroexportador que caracteriza a gran parte de los países latinoamericanos debe evaluarse igualmente desde otras perspectivas, para lo cual resulta importante revisar el comportamiento reciente del fenómeno de la soja en Argentina y Brasil. Para estos países, la soja se ha convertido en el cultivo más importante, con costos y externalidades crecientes, pero poco evaluadas; además de los herbicidas<sup>2</sup>, la soja utiliza un paquete de agroquímicos para el control de sus principales plagas y enfermedades, funguicidas de alto costo e importados. Estos nuevos marcos y la ausencia de sistemas regulatorios durante la década de los noventa facilitaron la expansión sin control hacia otros cultivos de interés para los mercados externos, los cuales no necesariamente estaban dirigidos a satisfacer las demandas alimentarias de la población. La nueva lógica condujo rápidamente a una acelerada agriculturización o más bien a una sojización del modelo que eliminó las plantaciones mixtas y transformó la región pampeana hacia el monocultivo.

**Tabla 1.**  
**Producción mundial de maíz**  
**1961- 2005.**  
**Fuente: Información base**  
**tomada de FAO, 2006. Gráfica,**  
**elaboración propia.**

	Arroz	Maíz	Girasol	Trigo	Soja
Tasa de variación 1996-2002	-44.1	-26.2	-34.2	-3.5	74.5%

*Fuente:* Tomado de Pengue, 2004. Producción agroexportadora e (in)seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica. Vol.1. Tabla modificada por la autora.

Durante el período 1996- 2002, Argentina ha observado un rápido deterioro en los niveles de producción de arroz, maíz, girasol y trigo, cultivos de gran relevancia no sólo para el consumo interno, sino adicionalmente por los excedentes que permitió al país tener un importante papel como exportador diverso de alimentos, dando un rápido proceso de transformación expresado en unas tasas negativas de variación que expresan una casi desaparición de la producción de cultivos como el arroz y maíz entre otros, a la vez que va perdiendo seguridad alimentaria para la población, mientras que se fortalece el monocultivo de soja con un destino fundamental para el mercado externo.

La monoproducción pone en tela de juicio la sostenibilidad de todo el sistema productivo nacional por cuanto ha avanzado sobre el norte del país, generando la pampeanización de sistemas ecológicos frágiles; se eliminaron bosques (30.000 has /año) para dar paso al cultivo de soja transgénica en Salta, La Rioja, Santa Fé y Corrientes entre otras regiones. Tal como lo señala Pengue (2004. p. 50) en sus trabajos, "la enfermedad ecológica nacional más grave de un país agroexportador como el nuestro, está vinculada al proceso de desertificación y a su manifestación más evidente hasta en los climas superhúmedos: la erosión". En este momento, las tres cuartas partes del territorio argentino evidencian una transformación muy fuerte de sus paisajes, expresada en procesos de aridez y semiaridez. El costo anual de dicha erosión es de 1.000 millones de dólares; y si se toma solamente la zona pampeana, el cálculo alcanza los 600 millones. Pero si el balance incorporara otras externalidades como la exportación de nutrientes y el costo de los daños de infraestructura, dichas cifras pueden alcanzar un nivel de 900 millones de dólares para la cosecha del 2005; aunando aquí se deben referenciar los costos sociales expresados en una presión muy fuerte sobre las familias rurales y sus propiedades y la pérdida de sus prácticas

1. Para profundizar en estos aspectos: Stella Maris Toler

2. Según Pengue, "Además de los herbicidas, en una década, pasamos de un consumo de 1.000.000 de litros de glifosato a más de 150.000.000"

sostenibles, los cuales usualmente no son medidos, al igual que no se evalúan los costos de la pérdida de biodiversidad y sus contribuciones al cambio climático regional y global.

Desde esta perspectiva los daños ambientales y la pérdida de soberanía alimentaria reflejan los perjuicios generados en un país que no ha sabido poner límites a un modelo de producción, poniendo en riesgo su vocación tradicionalmente de rica diversidad agropecuaria. Esta experiencia pone de presente la necesidad de generar políticas agropecuarias y ambientales adecuadas y utilizar los instrumentos económicos y ecológicos existentes para facilitar el ordenamiento y el aprovechamiento regional y sostenible del territorio bajo un marco institucional claro.

Vale la pena involucrar aquí dos elementos adicionales: de un lado, la contradicción que se viene presentando cuando Argentina pasa de ser un país exportador diverso de alimentos a un país monoexportador e importador de alimentos, poniendo en juego no sólo la seguridad alimentaria, sino adicionalmente la soberanía alimentaria; y de otro lado, la incapacidad de poder asignar la externalidad a quien la genera, cuando se impone y generaliza un sistema de tenencia como el arrendamiento, el cual es perverso por cuanto las externalidades de carácter ambiental derivadas del modelo productivo conducen a que tenga que ser asumida por la segunda naturaleza<sup>3</sup> (dada su capacidad de reciclaje), por el propietario de la tierra o por la sociedad.

Pasando al caso de Brasil, encontramos el segundo exportador de soja después de Estados Unidos<sup>4</sup>. No obstante esta notable posición económica, el país asume un costo muy alto. Así, se está arrasando la selva Amazónica a golpes de 25.000 hectáreas por año. Quizás esta presión sobre la producción obedece al aumento de la comercialización y del consumo de la soja en China y sobre todo en Europa. Una vez más, la mano del mercado incide en la rápida transformación del paisaje, del clima y de las condiciones de vida de la población, en el desplazamiento forzado de poblaciones indígenas, en la pérdida irreparable de biodiversidad, en procesos de contaminación, erosión y desertificación... y en éxodo rural, aunque algunos empresarios y dirigentes consideren este cultivo como el motor del desarrollo del norte del país. El gran interés que recientemente adquiere la soja en nuestro continente, está asociado a su uso como insumo para la obtención de biocombustibles.

Otros casos en América Latina deben mencionarse, aunque, por la naturaleza de este ensayo, no se pueda hacer con suficiente detalle: por ejemplo, el caso de productos como el maíz. En México, más de tres millones de campesinos se dedican a este cultivo que es parte de su paisaje y de su cultura alimentaria desde hace siglos, y que representa una importantísima biodiversidad en maíz; más del 70% de los campesinos cultiva variedades locales (Montagut y Dogliotti, 2004. p. 67). Desde la entrada en vigor del TLC con Norteamérica, los Estados Unidos han invadido México con su maíz en cerca del 40% de la producción local, lo cual ha conducido a una caída del precio interno en cerca del 45%, deteriorando los ingresos de los campesinos y conduciendo a un desestímulo por estas actividades productivas. Paulatinamente esto ha llevado México a importar cerca del 30% de los alimentos que consume, y a depender en materia alimentaria.

Es preocupante constatar que las principales firmas multinacionales continúan decidiendo el futuro de cantidades, precios, origen y destino de los cereales. Así, la Kellogg Co. y la General Mills, principales productoras de cereal en Estados Unidos, subieron los precios del trigo en cifras record, lo que inducirá un incremento de unas 134,4 millones de toneladas en los 27 países productores en Europa, abandonando las reglas que obligan los productores a dejar la tierra sin cultivar, según la proyección para 2008- 2009, realizado por la AgResource Co.<sup>5</sup>.

En sentido similar, los estudios recientes de la FAO señalan que Brasil, Bolivia, Argentina, Colombia, Paraguay, Uruguay y México son los países con un mayor potencial de expansión de la frontera agrícola con destino a la producción de caña de azúcar o maíz, lo que afecta directamente el monto total de la oferta alimentaria, por cuanto estos cultivos se vienen destinando a la producción de agrocombustibles y materias primas industriales, reduciendo o, en otros casos, eliminando los montos destinados a la satisfacción de las demandas internas para la alimentación humana.

Finalmente, en esta perspectiva, debo referirme rápidamente a algunos aspectos relevantes para Colombia.

Durante los años ochenta, se produjo un cambio trascendental en la estrategia de desarrollo en la mayoría de los países latinoamericanos; el nuevo enfoque liberacionista, demarcado por las reformas estructurales, está centrado en la integración de las economías nacionales a los flujos



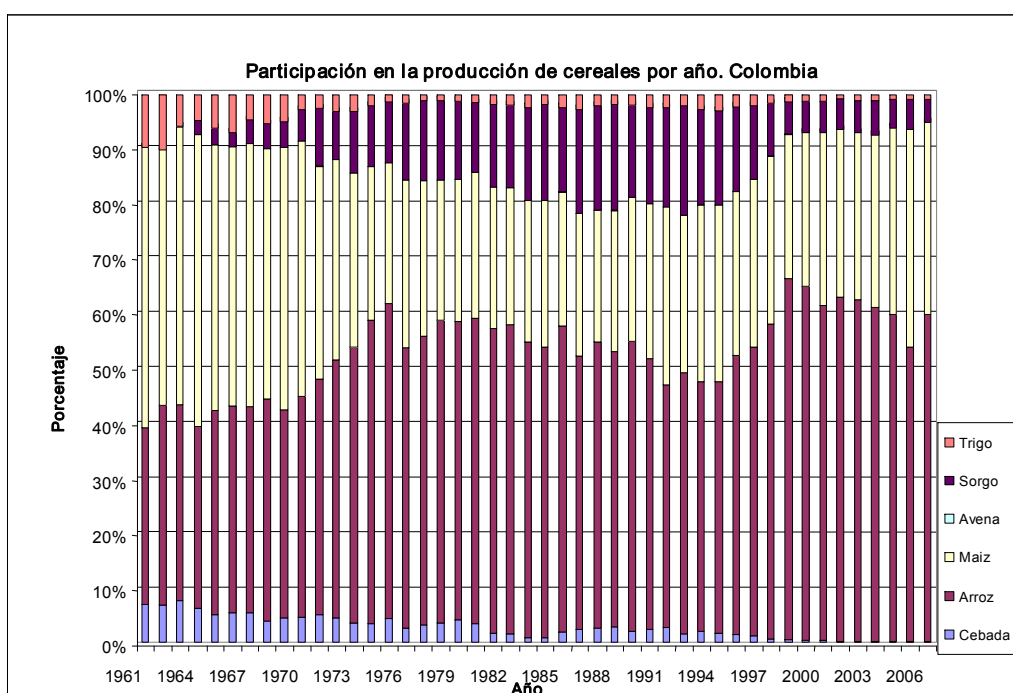
*3. Concepto utilizado por el Geógrafo Milton Santos, para referirse a la naturaleza transformada por las actividades humanas y económicas. En consecuencia, considera que existen pocas áreas en el mundo que pueden ser catalogadas como naturaleza prístina.*

*4. Ibid.*

*5. Portafolio, 23 de noviembre de 2007.*

del comercio mundial, con un renovado énfasis en permitir que las fuerzas del mercado y la iniciativa privada jueguen un papel más preponderante en el desarrollo.

Al revisar la información entregada por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural acerca de la producción de cereales en Colombia, vale la pena referirnos a algunos que se consideran dentro de la producción campesina como el maíz, fundamental en la dieta alimentaria de los colombianos. La superficie cosechada de maíz sufrió el impacto de la disminución del área de cultivo, con su respectivo efecto en los niveles de producción, los cuales reflejan poco dinamismo y alcanzan unos niveles de disminución, asociados particularmente al ingreso al país de maíz y otros cereales provenientes de economías de escala, los cuales llegan a precios inferiores a los del nivel nacional; sólo los años 2000 y 2004 muestran una pequeña recuperación en cuanto a las áreas con destino al cultivo y por supuesto mejoras en la producción total.



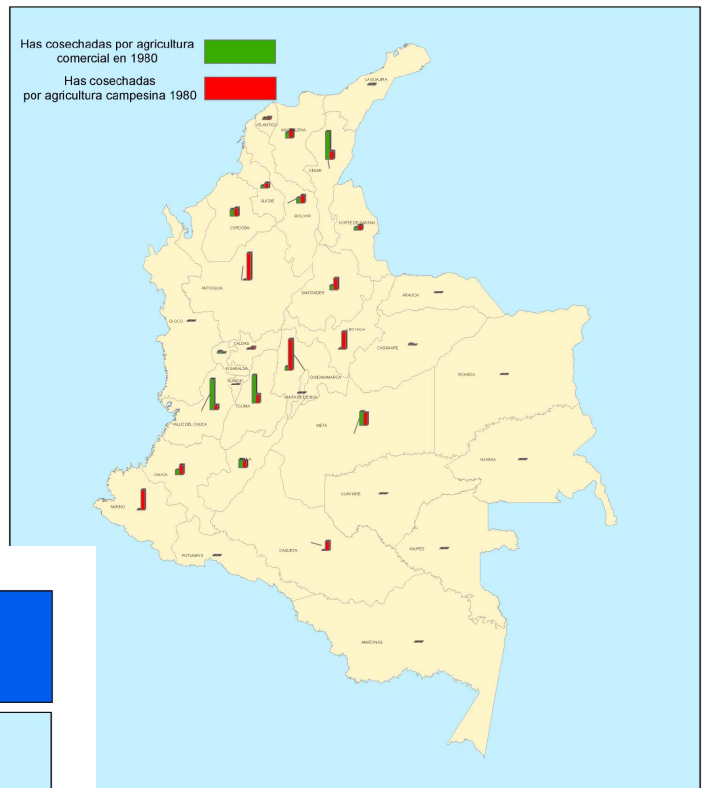
**Figura 3.**  
**Producción de cereales en Colombia.**  
 Fuente: Información base tomada de Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2006. Anuario Estadístico. Gráfica, elaboración propia.

Por su parte, a partir de 1991, la cebada marca el punto de una caída vertiginosa en las áreas de cultivo como en el nivel de producción, llegando casi a su desaparición dentro de la producción nacional, impulsada por los impactos aperturistas para el sector. Otros cereales, como el arroz, no solamente sufrieron el impacto de la apertura económica, sino de la entrada de productos a muy bajos precios procedentes particularmente del sudeste asiático. Además, se observa que, para el año 2001, se induce una mejora en las áreas de cultivo de arroz, lo cual se refleja en una tendencia similar en la producción. El sorgo mantiene la misma tendencia de los otros cereales, mostrando una caída fuerte en el área cosechada como en la producción total, ante los efectos de la apertura económica en el agro colombiano.

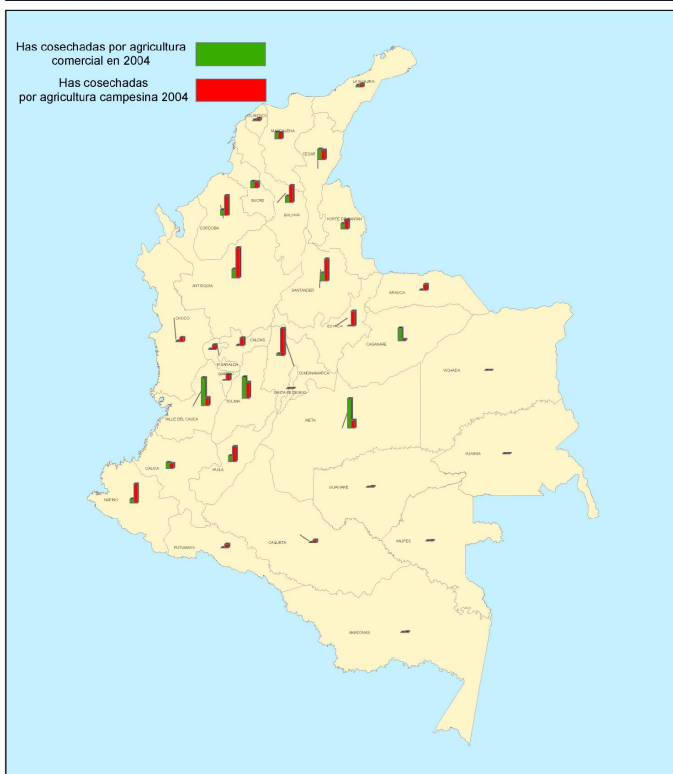
La caída en las áreas de cultivo transitorios registrada entre 1990 y el 1997-1998, teniendo en cuenta las cifras del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, muestra que se dieron algunos signos de mejora a partir de 1999 y 2001. Los cultivos transitorios cayeron drásticamente en 1998 (-9.5%), para luego aumentar en un 10% para el año 2000. Esta caída estuvo asociada a los impactos de apertura económica y de manera particular, al fenómeno climático del niño que se presentó con escasez de lluvias en amplias regiones productoras, afectando el rendimiento de algunos cultivos, pero particularmente de aquellos que corresponden a las economías campesinas que se vieron disminuidas no sólo en la producción, sino adicionalmente en las superficies cosechadas, como se puede observar en la cartografía comparativa que se entrega a continuación.



**CAMBIOS EN LA SUPERFICIE COSECHADA DE LA AGRICULTURA COMERCIAL FRENTE A LA CAMPESINA PARA 1980.**



**CAMBIOS EN LA SUPERFICIE COSECHADA DE LA AGRICULTURA COMERCIAL FRENTE A LA CAMPESINA PARA 2004.**



**Figura 4.**  
**Áreas de producción de la agricultura colombiana.**  
 Fuente: Información estadística tomada del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2004. Anuario Estadístico. La cartografía es elaboración propia.

Las áreas más afectadas por los efectos de orden climático ya mencionados fueron la región andina y el área del Caribe, pero recayendo más fuertemente en la región andina que concentra las economías campesinas que soportan en gran medida la producción alimentaria para el país. De otro lado, las mejoras estuvieron asociadas a la fuerte devaluación de la tasa de cambio real que, si bien afecta ciertas variables como el costo de plaguicidas, se ha mantenido el costo de la mano de obra rural.

Retomando el análisis para el caso colombiano, en los últimos 25 años, se observan cambios en el uso del suelo y presión sobre las economías campesinas, para dar paso a la expansión de la agricultura comercial con destino diferente al alimentario, como la floricultura para la exportación en áreas de óptima aptitud para la producción de alimentos. La expansión de los cultivos de caña panelera, desplazando áreas de producción campesina, y la ampliación de la frontera agrícola para el cultivo de la palma africana son procesos recientes que, sin duda, conducen a una mayor concentración de la propiedad de la tierra, a cambios drásticos en el uso del suelo, al predominio de los monocultivos con sus implicaciones sobre la biodiversidad; buscan la articulación con la economía de los agrocombustibles, poniendo en riesgo la seguridad y soberanía alimentaria local y regional, tornando los territorios insostenibles, más dependientes del mercado mundial alimentario, a la vez que inciden en los niveles de ingreso y en el equilibrio territorial .

## 5. CONCLUSIONES

Luego de intentar visualizar los distintos efectos que se han generado en los últimos 25 años, como consecuencia de la creciente confianza en forma generalizada que han puesto los distintos países en la capacidad del mercado para resolver los problemas de asignación de recursos en el mercado de bienes agropecuarios, parece evidente que es necesario revisar esa tendencia por cuanto se presentan asimetrías de información, externalidades negativas y algunas otras manifestaciones de fallos del mercado para el cumplimiento eficiente en la organización social de un mercado que es vital para la subsistencia misma de la humanidad en estos momentos. Algunas de estas preocupaciones se sintetizan a continuación:

1. Los modelos globales de producción, distribución y consumo de los productos agropecuarios crean condiciones a favor de los productos comerciales provenientes de economías de escala a costa de la presión y el deterioro de las economías campesinas, incidiendo en la pérdida de ingresos y posibilidades en las áreas rurales para los pequeños campesinos.
2. Como señalaran Montagut y Dogliotti (2006), una agricultura mayoritariamente orientada a las exportaciones produce efectos locales casi apocalípticos: la propiedad de la tierra se concentra aún más; el uso privado sin límites del agua y de otros recursos naturales se incentiva, dando lugar a los procesos de mercantilización de los mismos, en manos de grandes terratenientes y/o de las empresas transnacionales, con los desequilibrios ambientales que de ello se derivan<sup>6</sup>, provocando a su vez un mayor desplazamiento de la población rural.
3. Dados los reacomodamientos de los núcleos de poder económico y del mercado, vale la pena preguntarse hasta qué punto las preferencias reveladas de los individuos quedan supeditadas a las decisiones de los grandes monopolios internacionales de la producción y comercialización de alimentos.
4. Si bien es cierto que no podemos cambiar el modo de producción y de comercialización sin cambiar el modelo de consumo, para cambiar los modelos de consumo es necesario organizar otros mecanismos (menos depredadores e inequitativos) de relación entre productores y consumidores.
5. Los rápidos procesos de urbanización vienen generando nuevos esquemas para la producción y para las relaciones con los consumidores, cuyas consecuencias sociales aún no son claramente valoradas por la comunidad académica, pero que conducen a preguntarnos por las características de la sostenibilidad fuerte de nuestras ciudades, por la seguridad y soberanía alimentaria de las mismas como de su huella ecológica alimentaria, cuando dentro de sus predios no se producen los alimentos de origen agrario que se consumen.

**6. En este sentido Tortosa afirma: "Hay algo más y es que el desarrollo, de ser lo que dicen, tiene costes que no siempre se reparten de forma equitativa, el primero de los cuales es el medioambiental".**

6. La bioenergía podría afectar la dimensión de la seguridad alimentaria y de manera indirecta frente a la menor disponibilidad de agua para usos domésticos, por cuanto los cultivos más promisorios para el biodiesel demandan altos niveles de agua para su ciclo productivo, como es el caso de la caña de azúcar y la palma africana.
7. Los problemas sociales referidos al dumping, que representan las externalidades negativas de los nuevos patrones de producción alimentaria sobre las economías campesinas y las afectaciones ambientales, ¿cómo se controlan?
8. ¿Qué papel deben jugar entonces el ordenamiento territorial frente a estos nuevos contextos y, en general, la política territorial vs seguridad o soberanía alimentaria?

En este contexto las posibles salidas a los problemas de la seguridad y soberanía alimentaria a nivel global deben considerar tres elementos que considero absolutamente relevantes: el repensar en cambios estructurales que partan de incorporar reformas hacia **un verdadero desarrollo rural sostenible en el marco de la economía global**; el **redimensionar el papel que puede asumir la agroecología**, entendida ésta en su doble dimensión ecológica y socioeconómica; y finalmente integrar **el rol del consumo en una interacción dinámica y sostenible, todo soportado en un contexto institucional definido**.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Benjamín Afanador, profesor de la ESAP y de la Universidad de La Salle, por sus comentarios y críticas al documento.



## BIBLIOGRAFÍA

- CAF. El fenómeno del Niño 1997-1998. Memoria retos y soluciones. Vol III. Colombia.
- FAO., 2006. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. 2006. La erradicación del hambre en el mundo: Evaluación de la situación de 10 años después e la cumbre Mundial sobre la Alimentación. FAO. Roma Italia.
- FAO., 2006. Informe de políticas. No 2. Junio. Roma. Italia.
- Galindo, P., 2002. OMC y PAC. La seguridad alimentaria en manos del libre comercio. Ponencia borrador.
- Galindo, P. y Pino, C., 2004. Globalización de la agricultura y la alimentación en la economía mundial. Un análisis crítico desde la agroecología y el consumo responsable. Centro de asesoría y estudios sociales.
- Gutman, G. y Lavarello, P., 2006. Dinámicas recientes de las industrias agroalimentarias en el Mercosur: perspectivas, desafíos. En: Cuadernos del CENDES. Vol.23 No. 63. Tercera época. Septiembre- Diciembre.
- Keynes, J. M., 1956. Robert Malthus, en Essays and Sketches in Biography. New York, Meridian.
- Keynes, J. M. 1936. The General Theory of Employment, Interest, and Money. Londres. Macmillan.
- León, N, Polanco, H. et al., 2003. Globalización, Dependencia Tecnológica y Agroindustrial. Documento soporte para la mesa de trabajo: Globalización, seguridad alimentaria y dependencia tecnológica; presentado en el seminario internacional: Globalización y seguridad alimentaria. Bogotá.
- Malthus, T., 1993. An Enssay on The Principle of Population. Ed. Geoffrey Gilbert. Oxford University Press.

Maris, T., 2006. Reflexiones sobre la seguridad alimentaria de Argentina. Algunos aspectos sobre el rol del Banco Mundial. México.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2004. Anuario Estadístico.

Montagut, X. y Dogliotti, F., 2006. Alimentos globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo. Icaria- Antrazyt. Barcelona.

Pengue, W., 2004. Producción agroexportadora e (in)seguridad alimentaria: el caso de la soja en Argentina. En: Revista Iberoamericana de Economía ecológica. Vol 1: pp. 46- 55.

Pengue, W., 2003b. La economía y los subsidios ambientales: una deuda ecológica en la Pampa Argentina. Buenos Aires. Fronteras 2.

Portafolio, 2007. Cosecha de trigo será récord en 2008.

Tortosa, J. M., 2001. El juego global. Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial. Icaria. Antrazyt. Barcelona.

